

Efesios: Viviendo el mensaje - La tensión de la redención “ya y aun no”

Ilse Marquez • Julio 21, 2024

Yo, Pablo, elegido por la voluntad de Dios para ser apóstol de Cristo Jesús, escribo esta carta al pueblo santo de Dios en Éfeso, fieles seguidores de Cristo Jesús. Que Dios nuestro Padre y el Señor Jesucristo les den gracia y paz. Toda la alabanza sea para Dios, el Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien nos ha bendecido con toda clase de bendiciones espirituales en los lugares celestiales, porque estamos unidos a Cristo. Incluso antes de haber hecho el mundo, Dios nos amó y nos eligió en Cristo para que seamos santos e intachables a sus ojos. Dios decidió de antemano adoptarnos como miembros de su familia al acercarnos a sí mismo por medio de Jesucristo. Eso es precisamente lo que él quería hacer, y le dio gran gusto hacerlo. De manera que alabamos a Dios por la abundante gracia que derramó sobre nosotros, los que pertenecemos a su Hijo amado. Dios es tan rico en gracia y bondad que compró nuestra libertad con la sangre de su Hijo y perdonó nuestros pecados. Él desbordó su bondad sobre nosotros junto con toda la sabiduría y el entendimiento.

Efesios 1:1-8

Hasta ahora hemos aprendido que...

1. Es la voluntad de Dios elegir personas inesperadas de lugares improbables, sólo porque Él quiere y no por algo que hayan hecho para ganarse un lugar ante Él. (Ej: Pablo, la iglesia de Efesios, tú y yo)
2. Aquellos que Dios llama son llamados a ser santos e irreprochables ante Él. Esta santificación es instantánea y continua a medida que somos santificados por la sangre de Jesús y continuamos siendo santificados al abrazar el discipulado en nuestras vidas.
3. Debido a que somos santos e irreprochables en Cristo, tenemos acceso al cielo. En él, estamos literalmente sentados en lugares celestiales.
4. Él nos eligió no como esclavos ni como trabajadores, sino como hijos e hijas. Somos suyos por adopción.
5. Todo lo que Él ha hecho es para alabanza de la gloria de Su gracia. ¡Podemos vivir en Su gracia y glorificarlo!

Esta es la gran historia de amor entre Dios y la humanidad. El padre soñó con tener hijos e hijas, y el Hijo murió por Su novia. Ahora vivimos a la luz de ese sueño hecho realidad, con una invitación abierta del Padre a participar en este romance divino.

Pero hay un elemento de esta dinámica que puede ser realmente desafiante para nosotros, especialmente en nuestra cultura actual de prisa y soluciones “instantáneas”: la redención ya ocurrió y está en proceso de suceder.

A menudo hemos escuchado que cuando recibimos a Cristo, todo cambia, y aunque eso es cierto, a veces los cambios son mucho más lentos y más sutiles de lo que queremos; sucedieron en ese momento, pero puede llevarnos toda una vida verlos por completo.

La verdad

Sabemos que en Cristo:

- Somos santificados por la unión con Él (1 Corintios 1:30)
- Somos libres del pecado (Romanos 6:7)
- El pecado ya no tiene dominio sobre nosotros (Romanos 6:14)
- Hemos muerto y nuestras vidas están escondidas en Cristo (Colosenses 3:3)
- Hemos sido adoptados como hijos e hijas del Dios vivo (Efesios 1:5)
- Somos redimidos (Efesios 1:7)

Todas estas cosas son ciertas acerca de nosotros; ¡Han sido dichas por el Señor y Dios no es hombre para mentirnos! (Números 23:19). Y, sin embargo, ¿cuántas veces hemos sentido que tal vez Dios mintió? ¿O tal vez alguien exageró el poder del evangelio? ¿Cuántos de nosotros hemos acusado a Dios de ser un mal Padre porque las cosas que creíamos que Él nos daría no aparecieron en nuestras vidas de inmediato?

Déjame preguntarte esto:

- Como seguidor de Jesús, ¿cómo sabes lo que es verdad? ¿Se basa en lo que ves o sientes? ¿O debemos creer lo que Dios dice sobre todo?
- ¿El hecho de que no veo lo que creo que es la bondad de Dios en mi vida significa que Dios es malo, o significa que tal vez mi idea de la bondad y la puntualidad esté equivocada?

¿Qué pasa si todas estas verdades son en realidad un hecho, y los que cambian de opinión y son inconsistentes no son el Padre y el Hijo, sino nuestros corazones quebrantados?

Santiago habla de esto en la primera parte de su carta:

“2 Amados hermanos, cuando tengan que enfrentar cualquier tipo de problemas, considérenlo como un tiempo para alegrarse mucho 3 porque ustedes saben que, siempre que se pone a prueba la fe, la constancia tiene una oportunidad para desarrollarse. 4 Así que dejen que crezca, pues una vez que su constancia se haya desarrollado plenamente, serán perfectos y completos, y no les faltará nada.5 Si necesitan sabiduría, pídanla a nuestro generoso Dios, y él se la dará; no los reprenderá por pedirla. 6 Cuando se la pidan, asegúrense de que su fe sea solamente en Dios, y no duden, porque una persona que duda tiene la lealtad dividida y es tan inestable como una ola del mar que el viento arrastra y empuja de un lado a otro. 7 Esas personas no deberían esperar nada del Señor; 8 su lealtad está dividida entre Dios y el mundo, y son inestables en todo lo que hacen ...13 Cuando sean tentados, acuérdense de no decir: «Dios me está tentando». Dios nunca es tentado a hacer el mal y jamás tienta a nadie. 14 La tentación viene de nuestros propios deseos, los cuales nos seducen y nos arrastran. 15 De esos deseos nacen los actos pecaminosos, y el pecado, cuando se deja crecer, da a luz la muerte...22 No solo escuchen la palabra de Dios; tienen que ponerla en práctica. De lo contrario, solamente se engañan a sí mismos. 23 Pues, si escuchas la palabra pero no la obedeces, sería como ver tu cara en un espejo; 24 te ves a ti mismo, luego te alejas y te olvidas cómo eres. 25 Pero si miras atentamente en la ley perfecta que te hace libre y la pones en práctica y no olvidas lo que escuchaste, entonces Dios te bendecirá por tu obediencia.” Santiago 1:2-8, 13-15, 22-25

Santiago nos exhorta a recordar la Palabra que hemos recibido para permanecer en ella y vivirla. No fallamos cuando somos tentados o cuando tenemos preguntas, sino cuando decidimos dejar que esa tentación se convierta en pecado y cuando dejamos que la duda sea lo único que vemos. Por eso dice “no solo escuches la palabra, **haz lo que dice**”.

El hecho de que no veamos las promesas de Dios cumpliéndose en nuestras vidas hoy no significa que nunca vayan a suceder. En parte, significa que debemos practicar el vivir en la Verdad y, al mismo tiempo, significa que estamos esperando el día en que la obra de redención esté completa cuando Jesús regrese.

Todo lo que Él prometió va a pasar, pero nosotros somos los que decidimos quedarnos hasta el día que suceda. **No es él quien se rinde, somos nosotros.**

Entonces, ¿qué tiene que decir Jesús sobre nuestras dudas y nuestra lucha?

¿Cómo responde Él a la tensión de nuestra realidad de “ya y aun no”?

Él camina con nosotros. Él nos ayuda a recordar.

Esto lo vemos muy claramente el día que resucitó, cuando cumplió su promesa de levantarse de la tumba, pero sus discípulos estaban tan abrumados por la desilusión que no podían verlo parado frente a ellos:

13 Ese mismo día, dos de los seguidores de Jesús iban camino al pueblo de Emaús, a unos once kilómetros de Jerusalén. 14 Al ir caminando, hablaban acerca de las cosas que habían sucedido. 15 Mientras conversaban y hablaban, de pronto Jesús mismo se apareció y comenzó a caminar con ellos; 16 pero Dios impidió que lo reconocieran. 17 Él les preguntó: —¿De qué vienen discutiendo tan profundamente por el camino? Se detuvieron de golpe, con sus rostros cargados de tristeza. 18 Entonces uno de ellos, llamado Cleofas, contestó: —Tú debes de ser la única persona en Jerusalén que no oyó acerca de las cosas que han sucedido allí en los últimos días. 19 —¿Qué cosas? —preguntó Jesús.

—Las cosas que le sucedieron a Jesús, el hombre de Nazaret—le dijeron—. Era un profeta que hizo milagros poderosos, y también era un gran maestro a los ojos de Dios y de todo el pueblo. **20** Sin embargo, los principales sacerdotes y otros líderes religiosos lo entregaron para que fuera condenado a muerte, y lo crucificaron. **21** Nosotros teníamos la esperanza de que fuera el Mesías que había venido para rescatar a Israel. Todo esto sucedió hace tres días. **22** »No obstante, algunas mujeres de nuestro grupo de seguidores fueron a su tumba esta mañana temprano y regresaron con noticias increíbles. **23** Dijeron que el cuerpo había desaparecido y que habían visto a ángeles, quienes les dijeron ¡que Jesús está vivo! **24** Algunos de nuestros hombres corrieron para averiguarlo, y efectivamente el cuerpo no estaba, tal como las mujeres habían dicho. **25** Entonces Jesús les dijo: —¡Qué necios son! Les cuesta tanto creer todo lo que los profetas escribieron en las Escrituras. **26** ¿Acaso no profetizaron claramente que el Mesías tendría que sufrir todas esas cosas antes de entrar en su gloria? **27** Entonces Jesús los guió por los escritos de Moisés y de todos los profetas, explicándoles lo que las Escrituras decían acerca de él mismo. **28** Para entonces ya estaban cerca de Emaús y del final del viaje. Jesús hizo como que iba a seguir adelante, **29** pero ellos le suplicaron: «Quédate con nosotros esta noche, ya que se está haciendo tarde». Entonces los acompañó a la casa. **30** Al sentarse a comer, [d] tomó el pan y lo bendijo. Luego lo partió y se lo dio a ellos. **31** De pronto, se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Y, en ese instante, Jesús desapareció. **32** Entonces se dijeron el uno al otro: «¿No ardía nuestro corazón cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?». **Lucas 24:13-32**

Estos discípulos caminaban con la Palabra de Dios viva y respirante cumplida, y no tenían idea de lo que había delante de ellos. A veces, podemos ser así, caminando en la salvación, viviendo en comunidad, ¡totalmente sin idea del milagro de que incluso hayamos entendido el Evangelio!

Jesús no los recibió con vergüenza ni condenación, pero les ayudó a recordar sus promesas. ¡Él les recordó cómo era caminar con Él y partió el pan con ellos! Creo que esta es Su invitación para nosotros hoy.

Para aquellos de nosotros que lo hemos olvidado, o tal vez nos cansamos de esperar, pensando que tal vez Dios se equivocó cuando prometió redención y restauración para nosotros, Jesús está listo para encontrarnos en el camino. Él acoge con agrado nuestras preguntas y nuestros conceptos erróneos sobre quién es Él, pero también nos desafía a recordar lo que nos ha dicho y a mirar Su Palabra.

Aunque nuestros sentimientos y experiencias han moldeado quiénes somos y cómo vivimos, en realidad no cambian quién es Dios ni lo que ha dicho. Por eso nos dio Su Palabra y la Verdad en Jesús. Podemos traer nuestras emociones y experiencias y filtrarlas a través de Él, en lugar de filtrarlo a Él a través de ellas. Él es el camino, la Verdad y la Vida. Él no fallará. Él no mintió.

Él nos ha redimido. Él nos está redimiendo, y en el último día veremos la plenitud de Su redención.

“Les he dicho todo lo anterior para que en mí tengan paz. Aquí en el mundo tendrán muchas pruebas y tristezas; pero anímense, porque yo he vencido al mundo.” **Juan 16:33**

PREGUNTAS DE REFLEXIÓN:

- 1. ¿Cuáles son las promesas que Dios ha dicho sobre tu vida? (cualquier cosa, desde palabras proféticas hasta versículos que hayas aprendido)**
- 2. ¿Cómo sabes cómo es Dios? ¿Cómo han moldeado us experiencias tu idea de quién es Él?**
- 3. ¿Hay alguna etiqueta que le hayas puesto a Dios en base a tus experiencias que no sea cierta? Tómate un momento para reflexionar y arrepentirte si es necesario. ¡Recuerda que es Su bondad la que nos lleva al arrepentimiento!**